Jaime Ros, *in memoriam**

Rolando Cordera Campos

Para Adriana, Diego, Pablo y Alejandra

El pasado domingo 7 de julio murió Jaime Ros Bosch. Amigo muy querido por muchos (yo entre ellos), Jaime fue un hombre bueno y talentoso, siempre dispuesto a la generosidad y la solidaridad. Nunca dejó de hacer honor a su estirpe de hijo de catalán refugiado, heredero de las mejores tradiciones del socialismo civilizador que en su herencia se resumía en los recuerdos del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) y de su sacrificado dirigente Andrés Nin.

Su talento lo llevó más allá de la guerra de las citas y las referencias a modo. Fue un economista brillante y riguroso, que entendió desde muy temprano que la economía política era una herramienta fundamental, pero herramienta al fin y al cabo, para conocer y entender la sociedad contemporánea y tratar de mejorarla en una dirección de bienestar e igualdad. Su socialismo siempre fue inseparable del rigor y el análisis sobre lo que ocurría y podría ocurrir y sobre las implicaciones sociales, no sólo económicas, que una u otra decisión podrían acarrear. Keynesiano de cepa, fue un reformista ilustrado y un realista convencido de que las cosas podrían cambiar.

Muy temprano, Jaime desplegó ingenio y sorprendentes capacidades para la reflexión, el análisis y la enseñanza y formó parte de los fundadores del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), promovido por Javier Alejo, dirigido primero por el maestro Horacio Flores de la Peña, luego por don Antonio Sacristán Colás y siempre coordinado cuidadosa y celosamente por Trinidad Martínez Tarragó. Desde ahí, acompañado por la enriquecedora compañía de los refugiados del Cono Sur y varios colegas y amigos mexicanos, Jaime emprendió una interminable y comprometida tarea de investigación y difusión sobre la economía mexicana, en especial en la revista que llevara precisamente ese nombre: *Economía Mexicana*.

La revista y el proyecto fueron ejemplares por su rigor y aportaciones a la difícil perspectiva de entonces, y pronto propiciaron algunos vergonzosos sentimientos de envidia y rencor político. Víctima de una necedad dogmática y arrogante, siempre lindante con la estolidez, Jaime tuvo que dejar el CIDE y, junto con varios de sus compañeros, principalmente José Casar y, después, María Amparo Casar y Guadalupe González, refugiarse en el ILET (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales), a la sazón presidido por nuestro inolvidable y querido Juan Enrique Vega.

* Publicado originalmente en *El Financiero* el 11 de julio de 2019.

Luego, Jaime emprendió el vuelo al reconocimiento y la fama internacionales como economista político del desarrollo y aterrizó en Ginebra, en la Comisión del Sur, que promovieran Willy Brandt y la Socialdemocracia alemana y europea y que presidiera el expresidente de Tanzania Jules Nyerere. El Instituto Internacional para la Investigación del Desarrollo Económico de la ONU (WIDER, por sus siglas en inglés) y otros foros, le dieron a Jaime la "alternativa" y la Universidad de Notre Dame en Estados Unidos se lo llevó a sus aulas y centros de investigación con todo y *tenure*. Al final de su larga estancia ahí, esta Universidad le otorgaría el Emeritazgo.

Por fin, gracias a las gestiones de los directores de la Facultad de Economía, Roberto Escalante y Leonardo Lomelí, y la generosidad del banquero y economista Carlos Abedrop, quien además de fondos de apoyo para repatriar investigadores donó a la Facultad un espléndido edificio para su posgrado, Jaime retornó a su país y desplegó una enorme actividad docente y de investigación en la licenciatura y el posgrado en economía de la UNAM. Fruto de esos esfuerzos son varios volúmenes sobre México y su desarrollo (uno de ellos escrito con Juan Carlos Moreno-Brid, distinguido colega y amigo) y un volumen sobre las teorías del crecimiento y el desarrollo que actualiza otro escrito en Notre Dame y publicado por Oxford University Press. El libro, reescrito y traducido en México, adoptó el afortunado título de *La riqueza de las naciones en el siglo XXI* y pronto será publicado por el Fondo de Cultura Económica. Se trata de un trabajo formidable de reflexión teórica e histórica que mantendrá a Jaime presente por muchos años.

En memoria de aquella pionera revista *Economía Mexicana* hecha en el CIDE, que habrá que recordar con detalle más tarde, Jaime dirigió, coordinó y escribió el *Anuario Revista de Economía Mexicana*, apoyado por la Facultad de Economía de la UNAM y su director Eduardo Vega. Sus trabajos introductorios sobre el estado actual de nuestra economía han sido acompañados por trabajos notables, actuales y rigurosos sobre economía política y sus implicaciones sobre la vida social de México. Se trata de obras consistentes que contribuyen a ampliar y darle fuerza a la mirada crítica y constructiva sobre México y sus fundamentos.

La presencia de Jaime en la investigación, la docencia, el diálogo y la conversación en la Facultad fue y debe ser motivo de orgullo para el conjunto del claustro universitario. Sus estudiantes y colegas, a más de sus camaradas de la legión internacional por el desarrollo, lo extrañarán mucho.

Jaime Ros se nos fue, pero su obra y recuerdo vivirán siempre entre nosotros y para el bien de nuestro país.**Ω**